

1117
Ardiles

Santiago, 20 de octubre de 1988.

Señor
Patricio Aylwin,
Presidente del Partido Demócrata Cristiano.
Presente.

He decidido escribirle esta nota en vísperas de la Junta Nacional que realizará la Democracia Cristiana con la esperanza de presentarle en forma más precisa la sensibilidad actualmente existente en sectores importantes de los partidos de izquierda que trabajamos juntos en el reciente plebiscito y que hoy integramos la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia.

Parto por valorizar lo que unidos hemos logrado los 16 Partidos que trabajamos por el NO. Hemos constituido la concertación política más amplia en la historia de Chile y ella ha culminado exitosamente su trabajo al derrotar, en forma amplia el 5 de octubre pasado, a la dictadura más fuerte que ha conocido la historia reciente en nuestro continente. Ahora estamos en la mitad del camino y nos queda aún por recorrer una parte fundamental del trayecto que debe conducirnos a la plena recuperación de la democracia. Pese a la gran importancia de la victoria todos sentimos que ni siquiera hemos empezado todavía un auténtico proceso de transición, lo cual ocurrirá sólo cuando hayamos logrado realizar las reformas constitucionales que recientemente hemos propuesto al país.

En semejante contexto, tenemos todos la obligación de anteponer las exigencias del interés general de Chile a cualquier cálculo o consideración partidista. La primacía del patriotismo que tan frecuentemente se invoca en forma abstracta en los discursos políticos y en las reseñas históricas cobra en esta hora toda su significación. Ella nos obliga a ceñirnos a un criterio principal: hacer todo aquello que contribuya a debilitar cada vez más a Pinochet y a su régimen y a aumentar la fuerza y capacidad de representación de las fuerzas y el proyecto democrático. Un primer aspecto de nuestro quehacer debe ser precisamente la obtención de los cambios constitucionales que hemos propuesto, los que constituyen un prerrequisito para la realización de elecciones libres.

www.archivoblog.cl

Es con este espíritu, del que creemos haber dado pruebas en los últimos meses, que nosotros enfrentamos los principales desafíos y problemas que deberemos resolver en las elecciones libres, por las cuales venimos luchando desde 1986, y en el primer gobierno democrático que sucederá a Pinochet y que deberá dar forma a la transición de la dictadura a la democracia.

Por ello sostenemos los siguientes criterios:

- a) Es necesario enfrentar unidos la elección presidencial y ganarla, por el mayor margen posible, en la primera vuelta, con un solo candidato opositor.
- b) El candidato que se proponga al país debe impulsar un programa de gobierno, previamente negociado entre todas las fuerzas que integran la Concertación por la Democracia, luego de escuchar y considerar debidamente las demandas y planteamientos de las diversas organizaciones sociales que nos respaldan.
- c) Necesitamos acordar una lista integrada para las elecciones parlamentarias, pues ésta es la única fórmula que nos garantiza la máxima capacidad de representación de los partidos democráticos en el futuro Congreso Nacional. Esto porque de mantenerse el criterio actual en materia de circunscripciones electorales necesitamos reunir al 66,7% de la votación, en cada una de ellas, para dejar a la derecha sin representación. Como contrapartida, cualquiera de las fórmulas que dispersen nuestra base electoral conjunta constituiría un verdadero "subsidio" otorgado por nosotros mismos a los postulantes oficialistas.

Es en el contexto de estas tres exigencias que algunos de nosotros hemos manifestado a la prensa, en estricta consideración de los factores de interés general ya señalados, nuestra disposición de apoyar como candidato presidencial al postulante que proponga la Democracia Cristiana. Creemos, efectivamente, que en las condiciones concretas de Chile en la actualidad el realismo indica que ni un candidato de derecha ni uno de izquierda serían los más apropiados para dirigir la transición y que un abanderado del PDC se encuentra en las mejores condiciones para hacerlo.

Ahora bien, es necesario que ustedes comprendan que la materialización de esta disposición estará directamente vinculada a la manera en que la propia Democracia Cristiana asuma estas exigencias del interés general del país, que he comentado, de modo que podamos avanzar, simultánea y eficazmente, en el aseguramiento efectivo de todas ellas.

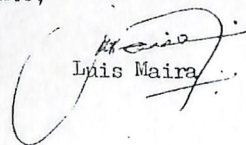
Permítame un par de comentarios finales.

El primero tiene que ver con la necesidad de distinguir entre las condiciones de gobernabilidad del país y las características del futuro bloque de gobierno. Se trata de dos asuntos distintos y el primero, claramente, es el que para nosotros resulta prioritario. El sistema político que establezcamos debe tener condiciones efectivas para funcionar y para esto consideramos suficientes los acuerdos en la Concertación por el NO contenidos en los documentos políticos suscritos acerca de la transición, el acuerdo económico social y el compromiso sobre bases institucionales, así como los elementos de los contenidos del programa de gobierno que aprobaríamos e impulsaríamos en conjunto. Sobre tales bases resulta posible imaginar la existencia de un gobierno más homogéneo, integrado solamente por el PDC y los partidos de la llamada "Coalición Chica" que la acompañan, manteniéndose naturalmente instancias permanentes de consulta entre el Presidente de la República y aquellos partidos que actuarían solamente en el ámbito parlamentario.

El segundo aspecto es el relativo al plazo para adoptar las decisiones que en esta nota le he planteado. Estamos cada vez más convencidos que tanto por las exigencias legales como por las circunstancias políticas actualmente predominantes, la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia debe resolver estos problemas en un período muy corto que, en todo caso, no puede ir más allá de marzo de 1989, lo cual nos impone un ritmo muy activo de trabajo y decisiones concordantes con estos límites de tiempo.

Aprovecho de reiterarle nuestro reconocimiento y aprecio por el trabajo que usted ha realizado y nuestros sinceros deseos de que la reunión que realizarán contribuya a acercarnos en la materialización de los anhelos democráticos que la gran mayoría de los chilenos buscamos.

Lo saluda atentamente,


Luis Maira